

Para QUEBRADAS

DEBAJO DE LA PIEL, DRAGÓN

EVA HIBERNIA

A Ruth Vilar y Marcela Terra

dos creadoras que saben del tesón y del amor.

PERSONAJES:

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA

LA SEÑORA ESPÉCULO (que se está muriendo)

ADA

LA ITALIANA

MARTÍN

BOMBERO

LA SEÑORA ESPÉCULO *tiene muchos años. Está despidiéndose de la vida. Su butaca de enferma que declina puede estar en la habitación de su casa o en la de un hospital. En realidad, es una butaca colgando del abismo. En su regazo tiene un libro, ella ha escrito muchos libros, pero ya no tiene fuerzas para leer este último libro. Sin embargo, quizás, es un libro importante, contiene una clave que hay que encontrar a fuerza de leerlo. Por eso LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA se aparece y lee, se lee, lee a LA SEÑORA ESPÉCULO y lee la memoria, los sueños conquistados y los rotos, lo que ha sido, lo que debió ser. Lo escrito y lo vivido se entremezclan en una madeja afiebrada. La conquista de un minuto más, de una fe que avive el aliento se rastrea de página en página. El abismo, entonces, es un escenario. La butaca de moribunda, un trono. Las cortinas para separar a los enfermos, bambalinas de un teatro. Las luces de emergencia, candilejas. Los respiradores, el viento, el mar, los fantasmas, el coche que llega desde muy lejos. Un pasillo, una carretera y una carretera, tiempo. El tiempo que cae lentamente desde la bolsa de suero hasta las venas.*

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. La chica que lee en voz alta lleva un suéter rosa y unos zapatos muy raros.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Botines, ¿por qué tus botines tienen alas?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Se los he robado a un Dios.

LA SEÑORA ESPÉCULO. ¡Ah! ¿Te aprietan?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. No. Era un Dios con mi misma horma.

LA SEÑORA ESPÉCULO. ¡Qué suerte!

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Esa chica tiene un libro, dentro del libro hay un montón de personas.

LA SEÑORA ESPÉCULO. ¿Amigos?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Sí, es la hora de los amigos. Y entonces la chica que lee en voz alta toma una silla y se sienta cerca de la señora Espéculo. Buenas tardes señora Espéculo.

LA SEÑORA ESPÉCULO: Buenas tardes, querida. Página 19.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA: Ada baja del coche. Ha conducido muchas horas y le duelen los ojos, le tiemblan las manos. Pero está contenta. Por lo menos la actriz sonríe.

LA SEÑORA ESPÉCULO: ¿Me pinto los labios?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA: Vale. Ada sonríe con el color rosa pintado en la boca. Pero no es una sonrisa alegre.

LA SEÑORA ESPÉCULO: Es que cuando te pintas los labios hay que hacer unas muecas que no veas... Antes de la belleza, la mueca. Como morirse.

ADA. Como un payaso.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. A Ada se le escapan unas palabras que no parecen tener sentido para nadie, porque nadie la escucha.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Yo la escucho.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Yo la leo.

LA ITALIANA. Hola, ¿buscabas a alguien? Aquí no hay nadie. Si has venido por el anuncio era mentira. Una broma. No mi broma. Yo no gasto bromas. Así que mejor te vas.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Ha aparecido una mujer en la puerta, muy morena, por el acento parece italiana. Mira al coche con desconfianza, y a Ada también la mira. Mira su suéter rosa, de niña.

LA SEÑORA ESPÉCULO. ¿Me dejas tu suéter?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Pero debajo llevo un dragón.

LA SEÑORA ESPÉCULO. ¿Debajo de la piel?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA y ADA *se quitan el suéter a la vez. La chica está desnuda y tiene tatuado un gran dragón por todo el torso. ADA se ata el suéter a la cintura.*

ADA. Antes yo vivía aquí.

LA ITALIANA. Antes, ¿cuándo?

ADA. Hace unos años, con amigos. He venido a recordar. Estaba haciendo la cena y de repente no pude más. No me acuerdo si apagué el fuego. Si la sopa aún hierve. Si mi cocina se quema. Me puse el suéter y me eché a la carretera. Ya no hay nadie en las carreteras. Grietas en el cemento y malas hierbas. He venido a recordar, supongo.

LA ITALIANA. ¿Por qué? ¿te vas a morir?

ADA. Claro. Es eso.

LA SEÑORA ESPÉCULO: Página 31.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Ahora la italiana le sirve un café en el comedor. Ada admira la taza, de porcelana, con flores delicadas.

ADA. Esta taza me la regaló Pablo Verdún.

LA ITALIANA. ¿Y por qué la dejaste aquí?

ADA. Ellos se quedaron unos meses más y yo no me quise llevar nada. Era la taza de nuestra protagonista.

LA ITALIANA: Aquí solo dejaron cosas de teatro, cosas que en realidad no sirven para nada. Una cocina de mentira, un fuego de mentira. Me tengo que apañar con zarandajas.

ADA. Como no teníamos un teatro decidimos hacer de la casa uno. La obra se haría a lo largo de las habitaciones. Trabajamos mucho en el texto. Pablo y yo nos peleábamos y después bebíamos café en la misma taza.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Tengo sed de flores delicadas.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. ¿Quiere que saltemos de página, señora Espéculo?

LA SEÑORA ESPÉCULO. Página 5.

ADA. Martín, no seas capullo, ¿dónde has escondido el suéter?

MARTÍN. Oye Ada, ¿de verdad vas a poner toda la casa patas arriba? Esas maletas están llenas de telarañas. Mira, la niña tiene que cenar, ya son las diez de la noche.

ADA. Dale tú de cenar. Eres su padre.

MARTÍN. No, no lo soy. ¿Lo soy?

ADA. Martín, eres imbécil. Dame el suéter y quédate con la niña.

MARTÍN. Ni tan siquiera es un suéter de verdad. Lo escribisteis como si fuera algo importante, al principio era de la hija de la protagonista.

ADA: No, la protagonista no tenía ninguna hija. En eso Pablo y yo estábamos de acuerdo, pero luego tú te pusiste como un borrico, que si estábamos construyendo una historia sin futuro. Dijiste que estábamos llenando la casa de fantasmas y que nosotros mismos nos habíamos vuelto espectros. No aparecíamos en ninguna lista de damnificados, en ningún registro, y la casa estaba cada vez más a las afueras, con los animales peligrosos, con los vertederos que todo se lo tragan. Pusiste el grito en el cielo y dijiste que vendrían de la perrera a matarnos por la rabia, porque lo nuestro no era arte que era rabia. Y me robaste el suéter de la protagonista.

MARTÍN. No quería que siguieran tu rastro. ¿Sabes lo fácil que es destruirte? Y ellos tienen de todo para destruirte. Tienen, sobre todo, el silencio administrativo.

ADA. En el fuego hay sopa de ajo. A la niña le encanta.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Qué niña más rara.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Se parece a mí.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Página 47.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. A Ada le tiemblan las manos. Está haciendo la cama de una niña. Hay juguetes por el suelo. Una muñeca con cabeza de elefante, un elefante con cabeza de niño Jesús. Y muchas piezas de puzle que no encajan.

LA ITALIANA. Alguien puso un anuncio muy raro. Un imbécil. Que se necesitaba una niña para hacer de hija. Como si ser la hija de alguien fuera un trabajo. No te negaré que aquí estoy muy sola. No sé desde cuándo estoy aquí. Mis padres se peleaban mucho y luego bebían café. Yo siempre tengo gusto de café en la boca. Como si el amor fuera café. Creo que mi padre lloró mucho. Los sueños se acaban, decía. Nunca se pusieron de acuerdo con mi nombre. Nada les parecía lo suficientemente bueno para mí, lo suficientemente expresivo. De mi madre me acuerdo menos.

ADA ha encontrado un cepillo que reconoce.

ADA. ¿Quieres que te desenrede el pelo?

LA ITALIANA. Sí. (*Mientras ADA la peina, ella canturrea una canción napolitana. ADA se une en el estribillo.*) ¡Ay!

ADA. ¿Te he hecho daño?

LA ITALIANA. Antes de la belleza un grito, una mueca. Mira qué cara. Parezco un payaso.

ADA. Lo siento, tienes el pelo lleno de nudos.

LA ITALIANA. Me va bien llorar, sigue desenredando.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Qué historia más triste. La juventud no debe ser triste.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. ¿Por qué no, señora Espéculo?

LA SEÑORA ESPÉCULO. Es un pecado. Todo es un pecado. ¿Hay café?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. La chica que lee en voz alta va a la cocina y trae una taza. Suena el teléfono.

Un teléfono suena insistente.

LA SEÑORA ESPÉCULO. No lo cojas.

ADA. ¿Tienes teléfono?

LA ITALIANA. Es una cabina de mentira, aquí todo es de mentira. No sé por qué suena si es de mentira. Pero suena. Si lo coges se oye algo, una voz a lo lejos, pero yo no la entiendo.

ADA: Habíamos escrito una escena para hacerla en una cabina de teléfonos. La protagonista se metía dentro y hablaba con alguien, era un falso diálogo y era un falso monólogo. Mientras, afuera llovía. La lluvia en teatro es imposible, y dentro de una casa es aún más imposible. Pero Pablo quería que lloviese. Se le ocurrió una cosa muy idiota, que el público se pusiera chubasquero para ver la escena.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Ada entra dentro de la cabina y coge el teléfono. La italiana se la queda mirando desde la parte de afuera.

LA ITALIANA *se acuclilla y juega a dejar caer piezas de puzle para después casarlas. Mientras, chasquea la lengua contra el paladar emitiendo un sonido acuoso.*

LA SEÑORA ESPÉCULO *se sitúa delante de ADA en el otro lado de la cabina. Abre un paraguas dentro del cual cae una finísima lluvia.*

ADA. Pablo, si de verdad quieres que tengamos lluvia habrá que evocarla de otra manera. Al fin y al cabo, qué es la lluvia. ¿Distancia? ¿Es distancia? Yo creo que estamos bastante lejos ya. Ella está bastante lejos de las cosas que quiere, y ahora debería de decidir qué va a hacer para conseguirlas. Porque aún es joven y sin embargo parece que todo se le ha quedado caduco, no sé, no podemos escribir una obra sin futuro, Martín tiene razón, la vida nos corresponde y hay que hacer algo más tangible, porque lluvia dentro de casa no se puede, a quién le importa mojarse, a quién le duele. No, no me digas que hay que arriesgar si ya lo arriesgamos todo. ¿Cómo?

LA SEÑORA ESPÉCULO *golpea con los nudillos el cristal de la cabina.*

LA SEÑORA ESPÉCULO. Soy yo.

ADA. Podría estar ella dentro de la cabina, pero también fuera. Como un fractal. Una quebrada en el tiempo, ella afuera que es ella adentro de la cabina.

LA SEÑORA ESPÉCULO. No te escribí bien, Ada. Ada es un nombre bonito, pero no te escribí bien.

ADA. Mientras la protagonista habla dentro de la cabina se ve a sí misma en otra cabina, mucho más vieja, hablando. Ninguna de las dos entiende lo que dice la otra.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. La italiana se encoge de hombros y suelta un bufido, “se lo dije señora, por ese teléfono no se entiende nada”.

LA ITALIANA. Te lo dije, encanto, por ese teléfono no se entiende nada.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Página 100.

La SEÑORA ESPÉCULO vuelve a su silla.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Está sudada, señora Espéculo, ¿se encuentra bien? Voy a tomarle la temperatura.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Página 100.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Un camión de bomberos atrona con sus sirenas la noche...

LA SEÑORA ESPÉCULO. *(Interrumpiendo.)* Página 138.

ADA. Antes, en este patio, venían los gatos salvajes a hacer el amor. Nos sentábamos a mirarlos desde la baranda. ¿Tiene un cigarrillo?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. El bombero se palpa la chaqueta hasta encontrar un paquete de liar tabaco y lía uno para Ada.

ADA. Pablo fumaba solo cuando los gatos follaban. Y yo le daba unas caladas a su cigarrillo. *(Pausa.)* ¿Conoce a Pablo Verdún?

BOMBERO. No. ¿Debería? ¿Sale en la tele?

ADA. No creo. Ya nadie sale en la tele. Grietas y malas hierbas. Nadie más.

BOMBERO. En eso le doy la razón.

ADA. Me dejé la sopa al fuego. Parece mentira que una sopa pueda acabar con una casa, ¿verdad? *(Pausa.)* ¿A usted le gusta la sopa de ajo?

BOMBERO. A mí, no. ¿Debería? A mí me gustan los espaguetis.

ADA. Cuántas cenizas. Es increíble la cantidad de cenizas que tienen las cosas dentro. Cuando las miras no te imaginas que puedan tener tanta ceniza. Cuando fumaba con Pablo no me daba cuenta de que todo acabaría así.

BOMBERO. Yo tengo gato, pero lo capé. Está gordo el Nivelles. Mi gato se llama Nivelles. Bueno, no es mío, es de mi novia. Las novias siempre traen complicaciones y gatos. Pero sin ellas la vida es un aburrimiento.

LA SEÑORA ESPÉCULO. Página 178.

BOMBERO. Jodida vieja, con lo a gusto que estaba yo con la señorita.

ADA. Véngase, hombre. ¿Puede venir?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Ada se quita el suéter. Tiene un gran dragón tatuado en el torso. Abriga a la niña.

LA SEÑORA ESPÉCULO: Página 80.

LA ITALIANA. Aunque le parezca raro hubo gente que respondió al anuncio. Vino un enano, ese fue el primero, un enano con peluca. Dijo que si me hacía ilusión podía

llamarse Marta y ser mi hija. La gente está como una cabra. Pero no les juzgo, hoy en día tener trabajo está peludo. El enano quiso quedarse un día de prueba. Estaba seguro de que le cogería cariño. Sé hacer de Marta tan bien como cualquier otro, es ridículo que a estas alturas una niña no la pueda interpretar un enano y a Próspero una negra embarazada de siete meses. ¿De qué hablamos cuando hablamos de teatro si no? Me dio el coñazo el enano que ni se lo imagina, y además me dijo que ojito con llamarle enano, que los tiempos estaban peludos y había que tener los pies de plomo en la lengua antes de decirle a nadie nada. No sé ni cómo me lo saqué de encima. Creo que el día de la prueba le envié al supermercado a comprar y se debió quedar atascado en la cola. También vino una niña de verdad. Tenía 9 años y me dijo que para que yo fuese su madre tenía que acceder a operarle las tetas porque las tenía pequeñas. Las niñas están como una chota. Pero no las culpo, llevan envenenándolas con toda clase de mierdas desde que nacieron. (*Pausa.*) ¿De verdad no has venido por el anuncio?

ADA. No.

LA ITALIANA. Qué pena. Me gusta tu suéter. Creo que serías una hija curiosa, una hija de las que merecen la pena.

ADA. ¿Te gustaría ser madre?

LA ITALIANA. Bueno, estoy muy sola, eso es cierto. Pero, además, todo el mundo quiere dar lo mejor de sí, ¿no crees? Sobre todo, cuando eres joven. Yo hace demasiado tiempo que soy joven. Es raro. No se me pasa. Lo mío no es rabia, es juventud.

ADA. Yo creo que este suéter te gusta tanto porque era para ti. Tú eras la protagonista de algo bueno, estoy segura. Y si tus padres te abandonaron y no supieron hacerlo mejor no les culpes..., o cúpalos. Haz lo que puedas, como hacemos todos.

Se quita el suéter y se lo da.

LA ITALIANA. Qué bonito es, es la única cosa de verdad que voy a tener.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. La señora Espéculo estornuda...

LA SEÑORA ESPÉCULO. (*Interrumpiéndole, irritada.*) ¡No es verdad!

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Y saca un pañuelo.

LA SEÑORA ESPÉCULO. (*Sacando un pañuelo.*) Saco un pañuelo porque me da pena, y como tengo pena, tengo lágrima, y como tengo lágrima, saco un pañuelo. No porque tú lo digas. (*Se seca la lágrima. De repente estornuda.*) ¿Para esto llevas alas en los pies? No es bueno ser tan rápida. ¿De qué sirve adelantarse a los acontecimientos? Mírame a mí, me estoy muriendo, ¿necesito adelantarme a algo? Mejor que no. Pues tú, igual. Y todos igual. Tanto adelanto, adelanto, ¿para llegar más pronto a la tumba? Hubiese sacado el pañuelo antes o después, qué más da. Y tú lo sacarás antes o después para ponérmelo sobre la cara y que no se me vea la muerte.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. No te taparé con un pañuelo.

LA SEÑORA ESPÉCULO. ¿Ah no?

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Te taparé con tus páginas.

BOMBERO. Página 111. Cenizas. Paletadas de cenizas. No se inquieten. Vendrá el viento y las esparcirá. A veces se ven bandadas de cenizas por el cielo. La gente, como todavía ve los documentales del National Geographic, se creen que son pájaros. Se llaman los unos a los otros desde sus ventanas con rejas y señalan al cielo. Mirad, los estorninos han vuelto. ¿O son las golondrinas? Mirad, bandadas de vencejos que migran hacia el sur. La gente está como una regadera. Pero no les culpo. Al fin y al cabo, llevan haciéndose un agujero en el cerebro con eso de la cultura toda la vida. Y una regadera es una cosa muy útil, lo sabré yo, que soy bombero.

ADA. Perdona Nivelles, ¿has dicho que te llamas Nivelles? Tú conoces a Pablo Verdún, solo una persona que conoce a Pablo Verdún podría decir esa gilipollez del agujero en el cerebro como si la cultura fuera un torniquete. A ti te ha escrito Pablo Verdún, no me jodas.

BOMBERO. No. Pablo aguantó unos meses más en la casa, con los otros. Pero luego tuvieron que admitir que el sueño se les había muerto. Y se fue cada uno por su lado. Lo que pasa es que tú te enamoraste de él y cuando escribes no haces más que añorarlo.

ADA. Yo ya no escribo. Hago sopa. Tengo una hija de plástico con la cabeza de elefante. Tengo un novio que me da problemas. Hago sopa. Y cuando puedo quemo mi casa. Pero no escribo.

BOMBERO. Qué historia más triste, ¿no? Y eso que han salido gatos follando, lo cuál en estos saraos de intelectuales no suele ser muy frecuente.

ADA. ¿Te apetece una sopa?

LA SEÑORA ESPÉCULO. Una sopita de ajo. (*Estornuda.*) Ya es mala suerte morir estornudando.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Página 189. Hace sol. Es un mediodía de otoño. El coche de Ada está cubierto de hojas amarillas. El bombero ha sacado un camping gas y ha puesto una olla al fuego. La italiana, abrigada con el suéter rosa, pela una patata. Martín pateea para darse calor mientras pela una cebolla.

ADA. Martín, ¿cómo me has encontrado?

MARTÍN. Aunque ahora trabaje en seguros sigo siendo un director de escena, tengo olfato, me necesitas y por eso me pones a pelar las capas de tu maldito texto.

ADA. Pero, ¿y la niña?, ¿con quién la has dejado?

MARTÍN. Con tu hermana. No la iba a dejar en un cajón.

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. La señora Espéculo hace migas de una hogaza de pan y la chica que lee en voz alta, lee en voz alta. Ada está en medio de todos ellos, tiene una ristra de cabeza de ajos en la mano.

ADA. Los dragones son verdad, ¿o creéis que los chinos son tontos?

Todos niegan con la cabeza.

ADA. Claro que no son tontos. Los dragones guardan tesoros. Por eso a los chinos les conviene que nosotros pensemos que el dragón es una fábula, porque si el dragón es una fábula también lo es el tesoro que custodia, y así el tesoro desaparece de nuestra vista. La única manera de que el tesoro vuelva a aparecer es convirtiéndote en dragón. Porque si te conviertes en dragón inmediatamente custodias un tesoro, ergo el tesoro se te planta delante de las narices. ¿Me seguís?

Todos asienten con la cabeza.

ADA. Ser dragón no se aprende, se despierta. Los dragones, cuando no están, es que están dormidos, ocultos en la cara de la luna que nadie puede ver. No vale disfrazarse, no sirve para nada. No vale hacer cursillos de cómo convertirse en dragón en cinco pasos y tres masters por la universidad del Tobelloso, ni por Harvard. Entonces, ¿qué se puede hacer?

Todos se encojen de hombros.

ADA. Comer ajo. El ajo calienta. El ajo es fuego. Un dragón despierta cuando echa fuego por la boca. Lo nuestro no es rabia, es que el dragón bosteza.

LA ITALIANA *canturrea. Todos se sirven sopa humeante y comen.*

LA CHICA QUE LEE EN VOZ ALTA. Página mil y una. Ada escribe una carta. Le tiemblan las manos. Me gustaría saber a quién escribe. Me gustaría saber por qué saca un pañuelo. ¿Se le habrá caído una lágrima al papel? Alguien se queja de que es una historia triste. La señora Espéculo me cuenta que una vez tuvo una casa, con unos amigos, a las afueras de la ciudad. Era un caserón destartado. Lo iban a convertir en un teatro. Ella y su amigo Pablo escribían a cuatro manos, Martín y Sandra dirigían a dos cabezas, y había más jóvenes, actrices, actores, escenógrafos. Todos eran amigos acostumbrados a sacrificarse por un sueño. Eran los mejores soñando. No sabían que estaban del otro lado de la luna, del que nadie se acuerda porque no lo ve. Pero por aquel entonces confiaban en la vida, bebían café, y cosían a sus botas, alas.

FIN de *Debajo de la piel, dragón.*

Cuáles son los pilares que asientan tu trabajo como dramaturga, dentro de esta sociedad "quebrada" del siglo XXI?

Fragmento apócrifo de un epistolario encontrado en las ruinas de Emporión, sin fecha.

“... y puesto que las letras te han tomado para su servicio, considera, hija mía, cuánto has de padecer por ello. Sin embargo, no fíes en el tiempo tus logros, ni para bien, ni para mal. Ten paciencia y persevera, sé osada, no te cases con el poder y quién lo ejerce, sé sincera (...) aprende de Hermes todos sus trucos, comparte con él tu pan en las encrucijadas, que serán muchas, y deja que te guíe por las grietas que tan bien conoce. Cuando la tierra tiemble, busca un punto de apoyo en tu interior, cuando el mundo se desate en gritos, sostén el silencio entre las palabras, cuando los escenarios se llenen de abulia o de telarañas, guarda la luz en botellas, en ánforas, en cofres y lánzalos al ponto, al océano sin límites (...) que es la conciencia y la inconsciencia humana, ese gran escenario que solo la aniquilación de la especie podría cerrar. Todas las historias tienen destinatario (...) los dioses no crean ni un anhelo en vano, sé fiel, pues, a tu anhelo y si...”

DEBAJO DE LA PIEL, DRAGÓN. Sinopsis:

La señora Espéculo está muriendo. Una joven la acompaña, leyendo un libro que tal vez escribió la señora Espéculo, el libro de una vida truncada, donde su protagonista, Ada, es una escritora (como la señora Espéculo), que en un momento de su vida decide abandonarlo todo y regresar a un lugar de juventud, el lugar de la vocación y el entusiasmo donde todo era posible. En ese teatro abandonado de sus recuerdos encuentra a un personaje, la Chica Italiana, que dejó a medio escribir. El personaje no se ha rendido, y sigue intentando tirar adelante, tener un futuro.

La filósofa María Zambrano exploró el delirio como un género, el de la posibilidad del ser. Esta obra entronca con esa forma, la del delirio, para hablarnos de lo que muere, nace y perdura en una continua transformación, bajo el signo del irreductible fuego de la creación, el signo del dragón.

DENAJO DE LA PIEL, DRAGÓN. Notas para una posible puesta en escena:

Ya que la pieza parte del delirio de la señora Espéculo, consideremos su nombre: es un espejo el que agoniza. Esa imagen ya sugiere un colapso de reflejos. En diversos artículos de psicología que atienden al onirismo de las personas en el umbral de la muerte se señala que la irisación es una constante. La descomposición de la luz en luces y en colores, en posibilidades, las octavas musicales, la armonía que se llama desde la fragmentación para reunir o construir espacios y sentidos. Morir es un acto de transformación y acoplar ese tiempo donde la realidad se quiebra a la pasión de la protagonista, la creación, es un acto de libertad e individuación. La materia de la creación se despliega encarnándose en

posibilidades, otros personajes, partes de una vida que han seguido su curso más allá de la renuncia de la protagonista. Por eso, de las pérdidas no sabemos nada hasta que nos decidimos a rescatar los huecos, y entonces, el asombro. En el centro de cada composición de los actores el asombro, la pesquisa, el anhelo. El espacio puede ser inventado como el tablero de un juego con distintos niveles. El acto de entrar y salir de una realidad a la otra, o de una ficción a la otra, es importante, pues igual que existe la natural rebeldía de coser alas a los botines, también está la asunción de que los pies, donde más nos ayudan, es en la tierra.